

DIARIO CONSTITUCIONAL, POLITICO Y MERCANTIL DE BARCELONA.

El Beato Lorenzo de Brindis, confesor, S. Fermín y S. Odon, obispos y mártires.

Las Cuarenta horas están en la iglesia de Santa María del Pino: se reserva a las siete y media.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

Concluida en la cámara de los diputados de Francia la discusión de la ley de elecciones se ha pasado al exámen de los presupuestos presentados por los ministros para los gastos de este año. Para demostrar la suerte fatal que ha cabido á los franceses cayendo en manos de los que rodean al buen Luis que tanto ejemplo de moderacion habia dado en su subida al trono, copiaremos el exordio del discurso de Mr. Labey de Ponpieres sobre el particular. Señores, dijo el orador, voy á combatir un proyecto de gastos concebido con profusion, y de recursos que dificilmente pueden realizarse. Los ministros colocados en el seno de la opulencia, y nadando en la prodigalidad que reclama una representacion que ellos llaman forzada no ven la fecundidad de la Francia sino por la enormidad de los impuestos que paga el pueblo con sumision, sí: pero con disgusto. Persuadidos de que los recursos de un estado son la prueba de su poder político, prescinden de toda idea de economía, cuando se ocupan en levantar el plan. Constituidos en un lugar demasiado distante de los arruinados por las vejaciones del fisco, ellos ignoran sin duda la espantosa estension de los sacrificios que exigen.

Nosotros somos, pues, nosotros que presentamos cada dia lo que padece el pueblo, nosotros que recién llegados de los departamentos conocemos la miseria que les oprime, nosotros somos, repito los que debemos reunir nuestros esfuerzos para regular los gastos del estado con la economía de que son susceptibles, y para disminuir este lujo de representacion que pudiera ser á la verdad de algun provecho si la renta superase á la necesidad, pero que se convierte en crimen desde luego que no puede existir sin la privacion y aun sin el disgusto de los ciudadanos.

Se pensaba generalmente que las reclamaciones que se han hecho sentir desde esta tribuna hubieran hecho impresion en los ministros: sus discursos habian hecho esperar alguna economia, y sin embargo todos los presupuestos se han aumentado, y si ha habido alguna reforma se asegura que ha sido solamente en perjuicio de los empleados inferiores, y que no han comprendido sino los sueldos mas moderados, sin tocar aquellos que han sido señalados con tan escandalosa prodigalidad. En seguida pasa el orador á desvanecer la heregia política apoyada por los ministros de que la cámara no debia entender en el exámen de los presupuestos, y á comparar los actuales gastos de la Francia con los de 1802, cuando tenia 17 y 21 de-

partamentos mas: de esta comparacion resulta una diferencia inmensa, que hace ver los defectos de la administracion en aquel reino, que va cada dia hundiendo mas en la esclavitud.

El orador concluyó su discurso con lo que tantas veces han dicho sus honorables colegas sobre la situacion del pueblo frances. Límite hasta aquí (dice) mis reflexiones sobre las diferentes partes del presupuesto. Sin embargo no puedo concluir sin esprimir los temores que me inspira lo porvenir, y los disgustos que lo presente nos habra dejado dentro poco como una funesta herencia. Pues, cuando la arbitrariedad se ha apoderado de nuestras personas, cuando la censura esclaviza, el pensamiento ¿no es una locura pensar aun en la fortuna? Y ¿que podemos ya esperar, cuando el sistema electoral fundado en el solo interes de poder conducirnos cada año á esta cámara diputados encargados de representar los privilegios y de defender los abusos; cuando en fin por medio de la influencia que le grangeará su posicion y la habilidad con que sabe sacar partido de todo, el gobierno reunirá las fuerzas de una representacion meramente ministerial? ¿No se ha de temer por ventura que apoyado en un sistema semejante, el gobierno representativo no sea otra cosa con respecto al ministerio sino un instrumento de opresion, una verdadera máquina de prensar los pueblos, cuya accion repetida frecuentemente nos hará aun desear que vuelvan aquellos dias de dolorosa memoria, en que sin otra garantía que la ilusoria representacion de los parlamentos, los franceses eran proclamados por un contralor general bajo el mismo reinado de Luis XVI como un pueblo siervo?

POLÍTICA.

Las reacciones populares, y las convulsiones políticas que han afligido á la humanidad en todas las edades, y en todos los imperios de la tierra, y en que tanto ha influido la instable condicion de los mortales, no han tenido generalmente otro origen que el inicuo abuso del irresistible poder de los déspotas, que condenando á la servidumbre y á la opresion al hombre libre, escitó su justa indignacion y animó su venganza redoblando los vigorosos esfuerzos de su valor, oponiendo la fuerza á la fuerza, para recobrar su libertad, y sus derechos imprescriptibles, usurpados por la prepotencia tiránica de los mismos á quienes confió su proteccion y defensa.

Las escenas horribles que por igual causa han cubierto recientemente de sangre, de llanto, y de luto á la Europa, han debido convencer á todos sus potentados de la ineficacia de sus máximas opresivas, de lo peligroso y resvaladizo del dominio absoluto, y de que la intemperancia de su voluntad puede conducirlos al término funesto de un tardío y espantoso arrepentimiento.

La ilustracion difundida y generalizada en todas las clases de la sociedad, ha dado á conocer la estension limitada del poder de los monarcas; poder que les ha delegado el pueblo (siempre señor y soberano) para su mejor y mas fácil regimen, y para ocuparse constantemente en labrar su prosperidad, y no para su opresion y ruina. Principios de eterna verdad, que no pudiendo interpretarse, ni desconocerse, deben desvanecer el prestigio engañoso de la potestad ilimitada que los alucina, y pervierte su razon, creyéndose superiores á la ley, que ha de ser siempre la reguladora de sus prerrogativas y facultades, y de los derechos de los ciudadanos.

¡ Monarcas de la Europa! reflexionad sobre la suerte venturosa de la generosa España debida á una Constitucion sabia, liberal y religiosa; que desvaneciendo la zozobra, la inquietud, y la efervescencia irreprimible que tenia en combustion todos los corazones, y cuya explosion hubiera sido espantosa, á tardar mas, ha reunido bajo sus benéficos auspicios, todos los españoles, formando una sola familia animada de unos mismos deseos, de un mismo pensamiento y de unos mismos fines, que son el respeto y obediencia á la ley fundamental, el amor y la veneracion al Rey y á la felicidad común. ¿ Quien pues será capaz de atentar contra este código sagrado y bienhechor, sin incurrir en la indignacion y en el tremendo enojo de la patria ofendida? ¿ Que príncipe seducido acaso, por los consejos pérfidos de ambiciosos, é inicuos ministros desconociendo nuestros inviolables derechos, nuestra independencia, y nuestra incuestionable facultad de adoptar el gobierno, y leyes que mas convienen á nuestra situacion, á nuestras costumbres, é intereses tendria la temeraria avilantez de disputar esta misma libertad á una nacion soberana y magnánima, que no reconoce mas superior que á Dios, y de lamiscurse en sus negocios sociales, interiores, y domésticos, de que á nadie debe dar cuenta, ni ser responsable? ¡ Infelices los que tal intentasen! La valiente é indomable España, ni se mezcla en asuntos ajenos, ni teme á ninguna otra potencia, que se arrepentiria sin duda, de haberla provocado.

Ciudadanos: una Constitucion que ilumina con los refulgentes rayos de su sabiduría todos los ángulos del continente europeo; que deslumbra y espanta á los déspotas y á los malvados, es la que os ha redimido de la horrible esclavitud en que por tanto tiempo habeis gemido: ella es la que hermanando los intereses sociales con los preceptos de la religion divina que profesamos, va á completar vuestra felicidad, y á daros desde luego, la alta consideracion y el respeto, que épocas desgraciadas, os habian hecho perder en Europa; y ella es, repetito, la que llena de amargura y de sombríos recelos á sus injustos é impolíticos opresores, que no solo quisieran mantener en eterna esclavitud á sus súbditos, sino que volviésemos á cargarnos con las ignominiosas pesadas cadenas que hemos despedazado para siempre ¡ intentos vanos! como si once millones de valientes y decididos españoles, fuesen capaces de ser inconsecuentes y perjuros, y de dar un paso atras en la gloriosa carrera que los

lleva sin tropiezo, al templo augusto de la fama inmortal, y á gozar de la venturosa suerte que les aseguran las sagradas páginas del santo código constitucional!

¿ Que importa que los ambiciosos é inhumanos ministros de los gabinetes opresores, que devorados por los remordimientos de su negra conciencia, y acosados por su insaciable avaricia, y por el veemente temor de perder sus fortunas y su consideracion descendiendo á la clase de simples ciudadanos, discurran, maquinen, é intriguen cuanto les sugiera la perversidad de su espíritu y de su imaginacion para impedir los progresos y la difusion del grande ejemplo del pueblo español, si la extrema violencia que sufren los súbditos á quienes oprimen, el conocimiento cierto de sus derechos y de su degradacion, y el noble medio con que aquel los recobró, les incita poderosamente á imitarles, sin que haya poder humano capaz de extinguir el fuego santo de la libertad que arde en sus pechos?

¿ Y que importa que los imbéciles, y venales representantes de las cámaras francesas, por sus miras ambiciosas detestables, y por una inconsecuencia vergonzosa de sus anteriores opiniones y principios, hagan encadenar los entendimientos, y obstruir los canales de las luces, abismando al pueblo en el caos tenebroso de la ignorancia y de la esclavitud, si nosotros, mirandolos con caritativa compasion, y deplorando su aciaga suerte, seguiremos con animo sereno, y la frente alzada, hasta el dichoso término de nuestra prosperidad y gloria, á que con firmes y magestuosos pasos nos conduce nuestra heroica resolucion?

Desengañaos españoles: todos cuantos esfuerzos pudiese hacer el imprudente arrojo de algun potentado, tendrian por unico resultado el convencimiento de su ineficaz, é impotente temeridad, y á esto lamentaria los costosos sacrificios que le acarrearía la insensatez de su arriesgada empresa, y de su precipitacion.

Los periódicos serviles, vendidos por miserables redactores, á Mr. Pasquier y otros corrompidos ministros, que tanto se afanan por completar el esterminio de la libertad de su patria, filtrando en ellos la loba impura de sus diatribas y groseras falsedades, tratandonos de rebeldes, y al Rey de oprimido y sin libertad, solo han servido hasta aqui, á escitar nuestra risa y nuestro desprecio; pero ¡ tiemblen los que intentaren detenernos en la gloriosa carrera que hemos emprendido!

La determinacion del gabinete de las Tullerías de acercar algunas tropas á nuestra frontera para observarnos, nada significa ni en manera alguna puede imponernos. ¿ Observarnos? tanto mejor, ciudadanos: ellos verán la alegría y el contento universal del que estamos poseídos, y se convencerán de que es causado por el venturoso regimen constitucional que hemos restablecido en medio del jubilo mas puro, del sosiego y de la calma desconocida de las naciones del mundo en circunstancias iguales: ellos verán que el Rey, como un padre benéfico y amoroso en medio de sus amados hijos, trabaja sin descanso para perfeccionar y dar la última mano á la grande obra de nuestra regeneracion política; y ellos se desengañarán de que el noble orgullo que vivificó nuestro entusiasmo y rompió nuestros grillos, es el que opondrá siempre una valla de acero á la entrada del despotismo y de la arbitrariedad en la península española, que será eternamente la morada de los hombres libres y de las virtudes sociales; y que la aptitud firme y valerosa de los hijos de la pa-

tria; sabrá desconcertar sus incógnitos atrevidos planes y reducir á la nada todo el poder de cuantos en el delirio de su frenética ambicion se dejaren arrastrar de la soñada posibilidad de hacernos retroceder de nuestro invariable propósito, y de nuestra perdurable adhesion al santo código que hemos jurado. La justa venganza de tamaña injuria llevaria nuestras armas victoriosas al corazón de sus estados para hacerles respetar el glorioso nombre español, y la inviolabilidad de nuestra independencia. Pero no, españoles, no. Las débiles fuerzas enviadas al medio dia de la Francia no son para combatir, ni inquietaros: su objeto es conocido. La fermentacion que agita á los buenos patriotas franceses, á quienes nuestro heroico ejemplo ha hecho detener sobre el borde de la horrible sima de la esclavitud á que iba á precipitárseles, es la verdadera causa que ha llamado la atencion de aquel gobierno suspicaz, y que bajo el quimérico y ridículo pretexto de tropas de observacion de una potencia vecina, aliada, y pacífica, que descansa sobre la fe de la amistad y de los tratados, su fin principal es el de contener y reprimir el espíritu de insurreccion escitado por el descontento general que reyna entre aquellos oprimidos habitantes. Nuestro activo y vigilante ministerio está bien instruido del objeto cierto que dirige sobre ello al gabinete frances, aunque este tambien preteste y suponga como motivo de su determinacion el de impedir la entrada de géneros de contrabando. ¡Especioso motivo por cierto! pero á su sabia prevision y cautela nada podrá ocultársele para tomar con oportunidad, si necesario fuese, las prontas y eficaces medidas que desbaraten cualquier temeraria empresa que dirija contra nuestra libertad, y contra las sagradas instituciones que nos rigen, cuya observancia hemos jurado solemnemente á la faz del universo.

¡Españoles, en cuyos generosos pechos no cabe el temor, la inconstancia, la inconsecuencia, ni el perjuicio! proseguid con el noble ardor y con la impávida serenidad que os caracteriza, en vuestra heroica resolucion de vivir y morir libres: resolucion que formasteis y estais consolidando sobre la base indestructible de la Constitucion santa, no sin admiracion de la Europa que estática os mira con envidia, con vergüenza y sobresalto. Continúad con paso firme y seguro la gloriosa, desconocida, y escabrosa senda que os habeis abierto hacia el templo del renombre y de la fama inmortal. Looz y gloria eterna os tributan todos los amantes de la libertad política racional, y cuantos codiciándola, aspiran á la dignidad de hombres en sociedad! El cielo coronará vuestros prodigiosos esfuerzos, y vuestro noble orgullo, por el imponderable bien de haber redimido de la esclavitud á la humanidad; al mismo tiempo que vuestra sensibilidad compadecerá la suerte desventurada de los que gimen aherrojados con las afrentosas cadenas de la opresora tiranía ministerial estrangera, que con interrumpidos acentos y balbucientes imprecaciones maldicen nuestro magnánimo proposito de no reconocer ni sugetarnos á otro imperio que el de la ley; pero que los buenos y los que abrigan en su corazón sentimientos de sana razon y de eterna justicia, os considerarán y respetarán como á héroes, y os aclamarán y bendecirán como á redentores de los derechos preciosísimos del hombre, y de la libertad civil, política, é innata, de que no ha podido desprenderse, ni debido despojarsele.

El coronel D. Fernando de Marin.

Estos que veis inanimados restos,
Aquesta frente de laurel ceñida, (1)
Aqueste pecho acribillado y póro,
Aqueste corazón triste y heroico
Fuéron de LACY, ciudadanos... Hora
Tan solo polvo son: pero ¿qué polvo?...
Polvo precioso que en las aras patrias
Víctima se ofreció: polvo precioso,
Cuya existencia á los futuros siglos
Señalará la época dichosa
De nuestra libertad: precioso polvo
Libertador dos veces de la España.
Españoles, miradlo, bendecidlo,
Y seguidlo á la par: No mas tiranos,
Con él clamad, y monumentos altos,
Y altas estatuas y soberbias tumbas
Se alzarán dó patibulos se alzarán.
¡O una y mil veces venturoso el hombre
Que un amor puro hácia la patria abraiga,
Que por la patria pugna, y que perece!
Los cadalsos en triunfos se le tornan,
Y el vilipendio y la ignominia en gloria.
Dito tú, ó LACY, pues lo sabes, dito...
Callen los heroes de la antigua historia,
Que LACY hablando está... En vano corre
Tras de la gloria que sus hechos huye
El esforzado Capitan buscando
Los dobles muros del acero y bronce,
Fiero sembrando mortandad y estragos
Por el campo marcial: que el triste pueblo
Que sufre su poder y su insolencia
Gime infeliz, y aquel que hace infelices
Nunca fué digno del heroico nombre.

En vano sigue con su ferréo cetro
Oprimiendo á sus débiles esclavos
El soberbio Sultan, En vano anhela
Desde su trono de marfil y oro
El alto timbre de monarca heroico;
Mientras que al conmovier su áurea corona
De cien rubíes y de cien diamantes
Comprados con la sangre de mil pueblos
Caen opresos en la tumba fria
Cien centenares de vasallos... ¿Y este
Soberbio Emperador que entre sus sueños
Creyóse Rey de todo lo criado,
Que entre su escelsitud no es mas que un hombre
Que aprendió de los viles la vil ciencia
De llamar ley su voluntad; aqueste
La gloria exige que merece un héroe?...
Sí, lo será mientras su voz dirija
La voz de los demas: mientras escriba
En todos los escritos: mientras debles
Sus esclavos se humillen y le besen
La mano cruel que su interior detesta:
Mientras que sacrifiquen su alvedrío
Al vil capricho de una vil sultana,
O ya del momentáneo favorito.
Empero caiga de la parca al golpe,
Humíllese en la tumba su soberbia,
Y léase la historia fidedigna,
Véase la opinion de las naciones
Que todas dicen altamente: Nunca,
No, no son héroes los que son tiranos.
¡Cuan al contrario un capitan valiente
Que ama á su patria con filial ternura,
Que si el acero empuña es por salvarla

(1) Alude á la corona de laurel que le ciñó Morales.

De un enemigo atroz! ; Como le adoran
Los quietos ciudadanos! ; Cual le ensalzan
En sus gloriosos triunfos! ; Cual le lloran
Si cruel la muerte su visir le roba!
Entónces no desea vanas pompas,
Ni el honor débil de soberbias tumbas,
Que en cada corazon halla un segulcro.

Tú lo demuestras, generoso LACY...
; Plugüera al cielo que tus ojos viéran
Realizado el fin de tus designios!
Digno rival del vencedor QUIROGA,
Ídolo fuera de tu dulce pueblo
Tu heroico corazon... Empero ¡ay triste!
Que el exaltado imaginar adula
A mi ardiente anhelar... Yo ya descubro
El túbulo elevado, y en su cima
El fúnebre ataúd donde descansas,
El hórrido silencio y la tristeza
Del compasivo ciudadano, el ruido
Del enlutado y despalmado bruto,
La vista funeral de las antorchas:
Y todo, todo el corazon me aflige.
Este es el premio ; ó españoles! este
Del patriótico ardor... LACY os enseña...
El amor á la patria fué su norte,
El amor á la patria en los combates
Armó su diestra con mortal acero,
El amor á la patria le condujo
Con alta gloria al funeral cadalso,
El amor á la patria le hizo grande,
Que solo el patrio amor los heroes forma.

Sodarco.

*A las lágrimas que se han visto derramar á la
Escma. Sra. Dña. FRANCISCA GUTIERREZ DE
LOS RIOS, hija de los Escmos. Sres. duques de
Fernan-Nuñez, al ver el cadáver del Escmo.
Sr. D. LUIS LACY.*

SONETO.

No con rubor ocultes ese llanto,
Escelsa jóven, que tus ojos vierten,
Al mirar cómo en gloria se convierten
De la tumba el terror, y negro espanto.
; O cuan hermosa me parece! ; Cuanto
Los corazones, que tu llanto advierten
Un pecho adoran, al que no pervierten
Vicios que al hombre le corrompen tanto!
A LACY vé, contemplas sus despojos...
E Héroe de la Patria es polvo y nada...
Pero su gloria inmarcesible dura...
Y un tributo de lágrimas tus ojos
Rinden á su memoria desgraciada,
Y en tu pecho le das la sepultura.

Martilo.

Aviso á los Sres. fabricantes de paños.

Los Sres D. Carlos Jaime y Juan Cockenll de Lieja inventores y fabricantes de máquinas, acreditadas por la solidez y bondad de su construccion, quienes han proveido y proveen las fábricas de España, previenen á los Sres. fabricantes que en la villa de Bilbao tienen un depósito de máquinas de cardar, hilar, emborrar, tundir, &c. Los Sres. que necesitasen de dichas máquinas, pueden dirigirse á D. Guillermo Klee del comercio de dicho Bilbao, encargado del citado depósito, quien les instruirá de los precios y demas pormenores.

D. José Giriguet, acudirá á la calle de S. Jacinto número 9, tercer piso; y le darán un papel que le interesa.

Papeles públicos. Hay ciertos escritos que no necesitan contestacion. Tal es la Miscelánea liberal de ayer. El Público sensato lee y compara.

El que miente sin acordarse que hay testigos que depondrán en contrario de lo que asegura con tanto descaro, ¿que merece?... dejarle por niño ó por loco. Véase la Miscelánea liberal de ayer página 3, línea 10, primera columna.

Máxima. ; Cuan fea es la venganza en boca de los encargados de la educacion!.. Pobre educacion!..

Pellizco. Ay, ay, ay!.. ¿por que me pellizca V. hombre de mil demonios?—Para que V. me haga el favor, ya que no quiere mandar componer ni arreglar los bancos y lunetas del teatro como se habia susurrado; á lo menos mande V. hacer de modo que las arañitas de atras no me chorreen.

Ojos novicios. ; Que magnificencia será comparada con el entierro de LACY! El respetable y venerable clero completo: de reverendas comunidades bastante imponente el cortejo militar, y demas autoridades: luciéndonlo nuestras milicias y la concurrencia brillante: no habia ojos para ver. Solo los pobres novicios no han visto á LACY ni cosa alguna: ; Pobrecitos! todo el mundo va despavilado, y se puede decir que los novicios siguen á sus compañeros por el olfato.

Trendas. Con motivo del entierro y funeral celebrado ayer en honor de LACY, todas las del Call estaban enlutadas con ricas telas, pañuelos, cintas, paños esquisitos, puntos y encajes de seda todo negro; de modo que daba á un tiempo ganas de llorar y de comprar.

Observacion comunicada.

Anécdota. Al ver en la pompa fúnebre del Escmo. Sr. D. LUIS DE LACY el aire marcial y sostenido de la milicia nacional local de esta ciudad dijeron entre sí dos señoritas; ;si bien reparas no hay alguno que sea feo, contrahecho, ni disforme; todos son hermosos é interesantes?; y respondió una tia; ;gracias al que nos trajo la vacuna."

Embarcaciones entradas al puerto el dia de ayer.

De Nápoles, Piano y Agnone en la misma costa en 30 dias el capitán Miguel Maresca, napolitano, polacra el Redentor, con duelas de castaño, judias y salchichones á los Señores Lamarque y compañía.

De Trieste en 17 dias el capitán Juan Musachi, otomano, bergantin polacra Elena, con trigo, judias, cáñamo, acero y otros géneros.

De Valencia y Tarragona en 6 dias el patron Vicente Rosat, valenciano, laud Sto. Cristo del Grao, con arroz á varios.

De Cádiz, Santander y Tarragona en 26 dias el patron Pedro Orta, catalan, laud Virgen del Carmen, con cacao, lana y añil á varios.

De Valencia y Tarragona en 6 dias el patron Vicente Viet, valenciano, laud Nuestra Señora del Carmen, con arroz y anis á varios.

De Castellon y Tarragona en 6 dias el patron Pedro Vicente Guardino, valenciano, laud Jesus Nazareno, con algarrobos de su cuenta.

T E A T R O .

El sí de las niñas, sinfonia, bolero y sainete.

A las siete y media.